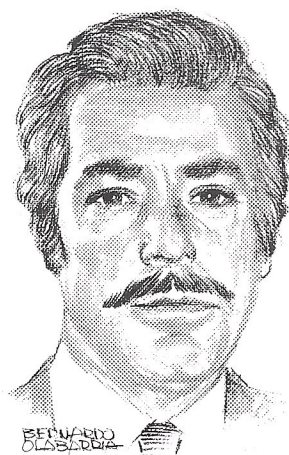


SOCIOLOGIA

Cultura "Light"

JUAN
DIEZ
NICOLAS



Juan Díez Nicolás
es Catedrático de Sociología
de la Universidad Complutense
de Madrid.

Lo "light" parece estar de moda, y no sólo en los aspectos más aparentemente superfluos de la **vida social**, sino incluso en los más serios, como el de la propia cultura (en su acepción estrecha, de "alta cultura", y no en su acepción amplia más propia de las ciencias sociales).

Lo "light", sin embargo, no es censurable de una manera general, sino que presenta aspectos positivos. Así, en una época como la actual en la que el conocimiento se ha hecho crecientemente especializado, resulta positivo que se tengan conocimientos "light" sobre otros campos diferentes al de la propia especialización, lo que entre otras cosas evitaría convertirse en los "bárbaros especialistas" que en su día denunciara **Ortega y Gasset**. Desde esta perspectiva, la cultura "light" sería un mecanismo de defensa contra la especialización excesiva, y serviría de complemento, de contrapeso, a dicha sobreespecialización.

Lo malo, no obstante, comienza cuando quien debe poseer conocimientos especializados en un campo concreto se queda también en un conocimiento "light", pues ello equivale a una **falta de profesionalización**. Y esto es, en cierto modo, lo que parece estar aconteciendo en nuestra sociedad actual, que lo "light" invade incluso la propia esfera profesional. Puede que los más modernos medios de comunicación de masas, y muy especialmente la televisión, nos hayan acostumbrado, poco a poco, a impregnar todo de "light", es decir, a trivializar la realidad y a adquirir sólo un conocimiento superficial de esta. La **televisión**, que tiene excelentes propiedades positivas, no sólo de entretenimiento (que son de por sí importantes), sino también de difusión y vulgarización cultural, probablemente han contribuido, sin proponérselo, a crear una cultura "light" también entre los profesionales o quienes aspiran a serlo.

Entre los efectos más negativos que se pueden mencionar, pues los positivos son más

evidentes, destacan los siguientes. En primer lugar, provoca una actitud pasiva más que activa (por contraste con la lectura o incluso con la radio), que en cierto modo desincentiva la creatividad. En segundo lugar, fomenta un **lenguaje esquemático** y simplificado, casi **telegráfico**, a través de los **mensajes publicitarios**, lo que desincentiva el discurso razonado, reflexivo, argumental, lógico. En tercer lugar, fomenta un estilo de pensamiento globalista, con pocos matices, lo que conduce más fácilmente al dogmatismo que a la reflexión personal.

Pero, como señalaba al principio, lo peor del momento actual no es que la cultura "light" sea un complemento, sino que se convierta en una alternativa sustitutiva de los conocimientos especializados. Así, no es en absoluto censurable que un experto, en el campo cultural o científico que sea, divulgue sus conocimientos a través de los **medios de comunicación de masas**, puesto que con ello cumple una positiva función social respecto de los no expertos. Lo censurable es que el experto acabe por acostumbrarse a esa tarea divulgadora, que proporciona importantes recompensas sociales (de prestigio e incluso económicas), y olvide su tarea, al menos tan importante como aquella, de comunicar otros conocimientos, necesariamente más especializados, al público más restringido de sus colegas profesionales. Y pienso que este abandono es censurable porque, con demasiada frecuencia, implica que el experto carece de esos conocimientos especializados que comunicar a sus colegas, y enmascara esa carencia buscando la popularidad del gran público no especializado. De ahí que cada vez sea más frecuente descubrir que, en campos muy diversos de la cultura, los profesionales con mayor "popularidad" o prestigio social no se correspondan, necesariamente, con los más prestigiosos entre sus colegas. Ese es, en mi opinión, el principal aspecto negativo de la cultura "light" que nos invade.